

El nacimiento de una nación: La Independencia del Perú y la batalla final por la libertad¹

The Birth of a Nation: The Independence of Peru and the Final Battle for Freedom

Sarai GUTIÉRREZ HUALLPA²

Fecha de recepción: 10/08/2024

Fecha de aceptación: 10/10/2024

Fecha de publicación en línea: 28/12/2024

Sección: Artículo original

Cómo citar este artículo: Gutiérrez Huallpa, S. (2024). El nacimiento de una nación: La Independencia del Perú y la batalla final por la libertad. *Journal of Humanities Titicaca*, 3(1), 24-44.

RESUMEN

El propósito del estudio es analizar el nacimiento de una nación en el marco de la Independencia del Perú y comprender las batallas de Junín y Ayacucho como hechos históricos definitivos para la consolidación de la Independencia en América del Sur. El estudio se configura bajo el diseño cualitativo de revisión histórica y la aplicación del método hermenéutico; así mismo, la organización de los documentos sigue el diagrama PRISMA de cuatro indicadores: identificación, filtración, elegibilidad e inclusión. Como desenlace, es esencial destacar la dedicación y el sacrificio de miles de patriotas que murieron en nombre de la libertad, ya que, sin ellos, el concepto de democracia no tendría el mismo valor en la República del Perú.

PALABRAS CLAVE: Independencia, república, política, libertad, democracia.

ABSTRACT

The purpose of the study is to analyze the birth of a nation within the framework of the Independence of Peru and to understand the battles of Junin and Ayacucho as definitive historical facts for the consolidation of Independence in South America. The study is configured under the qualitative design of historical review and the application of the hermeneutic method; likewise, the organization of the documents follows the PRISMA diagram of four indicators: identification, filtration, eligibility and inclusion. As a conclusion, it is essential to highlight the dedication and sacrifice of thousands of patriots who died in the name of freedom, since, without them, the concept of democracy would not have the same value in the Republic of Peru.

KEYWORD: Independence, republic, politics, freedom, democracy.

¹ El estudio ocupó el primer lugar en el III Concurso Regional de Disertación “Ejercicio de la Ciudadanía” 2024 en la Región Amazónica de Madre de Dios. Este manuscrito fue posible gracias a las sugerencias de mi docente Jesús William Huanca-Arohuanca, quien es investigador en materia de la Pedagogía del Dolor y el Amuyawi de Frontera.

² Institución Educativa José Abelardo Quiñones Gonzales, Madre de Dios, Perú. Correo electrónico: saraigutierrezhuallpa2025@gmail.com (Autor de correspondencia). ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-7836-3575>

“Todos los pueblos del mundo que han luchado por la libertad han exterminado al fin a sus tiranos”³

Simón Bolívar

I. INTRODUCCIÓN

Para explicar el sentido de la Independencia del Perú, existen tres tesis que afirman lo siguiente: El primero, la independencia conseguida, postura que sostiene a la Independencia como producto de la toma de conciencia colectiva, donde todos los sectores sociales lucharon sin antagonismos por la emancipación bajo el liderazgo de los criollos. La segunda visión o interpretación es la Independencia concedida, donde sostiene que la Independencia fue producto de las corrientes libertadoras lideradas por San Martín y Simón Bolívar (Bonilla, 2016; O'phelan, 1987; 2014). La tercera interpretación se desarrolló a finales del segundo milenio, donde Silvia Escanilla plantea la Independencia concebida, tesis que tiene como argumento esencial los numerosos cambios administrativos, económicos y políticos en el virreinato del Perú por la invasión francesa a España (Escanilla, 2013).

Después de tres siglos de dominación del Imperio español, el Perú se convirtió en el centro de poder más influyente en Sudamérica, lo que hizo que el control español sobre esta región fuera particularmente riguroso. Por esa razón, el amauta José Carlos Mariátegui sostuvo que los españoles implantaron una carnicería sangrienta y tendenciosa hacia la mayoría de indígenas, pues se debe recordar que el Imperio del Tahuantinsuyo tuvo una población de 10 a 12 millones de habitantes, pero hasta el año 1821, año de la proclama de la Independencia solo se encontraron un aproximado de un millón quinientos mil habitantes (Mariátegui, 1928; 2007). La devastación fue tan violenta que ni siquiera el genocidio nazi puede ser comparable con lo ocurrido en el Perú.

Por otro lado, es necesario recordar que las tensiones sociales y económicas fueron clave en el impulso hacia la independencia. Las élites criollas resentían las restricciones comerciales impuestas por la Corona española, lo que alimentaba su deseo de autogobierno. Sin embargo, el apoyo popular fue mixto, ya que muchos indígenas y esclavos afrodescendientes no vieron en la independencia una solución inmediata a sus problemas de explotación y desigualdad (Huanca-Arohuanca & Pilco, 2021b). Aquello generó divisiones que complicaron el avance del proceso independentista, ya que algunos sectores populares apoyaron a las fuerzas realistas,

³ La cita del libertador Simón Bolívar no se pudo ubicar en la fuente principal. Sin embargo, fue mencionado en una conferencia de prensa por el Vocero Presidencial, Manuel Adorni, desde la Casa Rosada en la República de Argentina.

temiendo que el cambio de poder no mejorara su situación (Glave, 2015b; Montoya, 2019).

Un aspecto decisivo para la Independencia del Perú fue la intervención militar extranjera, especialmente las campañas lideradas por José de San Martín y Simón Bolívar. San Martín, tras liberar Argentina y Chile, desembarcó en el Perú en 1820, y en 1821 proclamó la Independencia en Lima (O'Phelan, 2014; Contreras, 2011). Sin embargo, el control de los realistas sobre gran parte del país continuó hasta que Bolívar llegó con su ejército en 1823, liderando las victorias en las batallas de Junín y Ayacucho en 1824. Estas batallas sellaron la derrota final del ejército español en América Sud, consolidando la Independencia del Perú (Bonilla, 2016).

Desde cualquier punto de vista, la Independencia del Perú no solo fue un evento político, económico y militar, sino un proceso complejo que afectó a diversos sectores de la sociedad (Escanilla, 2018). Aunque formalmente significó el fin del dominio español, las profundas desigualdades sociales y raciales heredadas del sistema colonial no desaparecieron de inmediato (Bonilla & Spalding, 1981), más por el contrario, ahora se pasó al dominio de los criollos y otras potencias mundiales. Las promesas de igualdad y justicia tardaron en materializarse, lo que generó un período de inestabilidad política en los años posteriores. Así, la Independencia del Perú fue tanto un punto culminante en la lucha por la libertad como el inicio de nuevos desafíos para el nacimiento de una nación digna y soberana.

Es necesario comprender que la Independencia se desarrolló 91 años antes de la creación de la región Madre de Dios⁴, dado que goza de una biodiversidad debido a la extensión de sus bosques tropicales y áreas protegidas, como el Parque Nacional del Manu y la Reserva Nacional Tambopata (Gerencia Regional de Planeamiento Presupuesto y Acondicionamiento Territorial, 2010). De modo que, se plantea el objetivo de investigación: Analizar y comprender la Independencia del Perú con las batallas de Junín y Ayacucho, elemento que traza el camino para plantear la posición teórica y práctica sobre la Independencia del Perú. Analizar y comprender la Independencia del Perú con las batallas de Junín y Ayacucho.

II. METODOLOGÍA

Reconociendo que todo estudio en historia sigue una metodología estricta, el presente se reconfigura bajo el diseño cualitativo de revisión histórica empleando el método hermenéutico (Huanca-Arohuana & Pilco, 2021a; 2021b; 2022; Huanca-Arohuana & Morán, 2021) poniendo en juego una serie de argumentos de los historiadores: Heraclio Bonilla, Scarlet O'phelan, Silvia Escanilla, Charles Walker,

⁴ La región de Madre de Dios, ubicada en el sureste del Perú, fue creada oficialmente el 26 de diciembre de 1912 mediante la Ley N.º 1782, durante el gobierno de Augusto B. Leguía. Inicialmente fue constituida como departamento, y su nombre se debe al río Madre de Dios, uno de los principales afluentes de la cuenca amazónica peruana (Gerencia Regional de Planeamiento Presupuesto y Acondicionamiento Territorial, 2010).

Jorge Basadre, José Carlos Mariátegui, Franklin Pease, Carlos Contreras, Pablo Macera y otros pensadores que han colocado su aporte en la historia de la Independencia y la Batalla de Junín y Ayacucho.

2.1. Análisis y clasificación de las fuentes históricas

La organización del documento sigue el diagrama *Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta Analyses* (PRISMA) (Tuta-Quintero et al., 2020) que busca las principales fuentes históricas que obedece al proceso de Independencia del Perú y las dos batallas del año 1824. Para tal caso, se presenta cuatro elementos secuenciales: Identificación, filtración, elegibilidad e inclusión.

Tabla 1

Diagrama PRISMA de la revisión histórica a la Independencia del Perú y la batalla de Junín y Ayacucho.

Identificación	Referencias identificadas en la base de datos (n = 7148)	Palabra clave: La Batalla de Junín y Ayacucho
	Scopus (n = 14)	
	Revistas indexadas (n = 32)	
	Repositorios (n = 12)	
	Google Académico 2000-2024 (n = 7050)	
Filtración	Libros impresos (n = 40)	Eliminados (n = 6550)
	Revisión de título y resumen (n = 598)	
Elegibilidad	Documentos completos evaluados (n = 378)	Documentos en texto completo excluidos (n = 339)
Inclusión	Documentos incluidos en la revisión (n = 39)	

Nota: Adaptado de Tuta-Quintero y otros (2020).

En síntesis, el proceso comienza con la identificación de 7148 estudios principales que tratan sobre el proceso de Independencia del Perú, Batalla de Junín y Ayacucho, todos ellos fueron ubicados en diferentes repositorios y plataformas virtuales como el Google Académico. En seguida, se filtró los 598 archivos que estaban en archivo PDF y otros en físico para armar el criterio de exclusión de 220 documentos. Luego, se efectuó el criterio de elegibilidad para formalmente realizar la evaluación a los 378 manuscritos de utilidad; pero, se excluyeron a 339 archivos. Finalmente, se realizó el criterio de inclusión, sabiendo que formalmente se trabajó con 39 estudios que fueron citados en el estudio.

III. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

3.1. El nacimiento de una nación

El proceso de Independencia del Perú, que culminó el 28 de julio de 1824, representa un hito significativo en la historia latinoamericana, ya que marcó el surgimiento de una nueva nación tras siglos de dominio colonial. Este fenómeno no solo implicó la ruptura con el imperio español, sino que también condujo a un período de transformación social, política y cultural (Zapata, 2018). Uno de los principales factores que facilitaron el proceso de Independencia del Perú fue la crisis de autoridad en España provocada por la invasión napoleónica en 1808. Este acontecimiento generó un vacío de poder que debilitó el control español sobre sus colonias y abrió la puerta a los movimientos independentistas en América Latina. La creación de juntas de gobierno en otras colonias americanas y la difusión de las ideas de la Ilustración contribuyeron a la formación de un ambiente propicio para la emancipación (Chust, 2007). En el Perú, la situación fue más compleja, ya que la lealtad de las élites criollas a la corona y las tensiones sociales internas ralentizaron el avance de los movimientos independentistas en comparación con otros países sudamericanos.

El papel de los líderes Independentistas fue fundamental en el desarrollo de este proceso. José de San Martín, reconocido por su liderazgo en Argentina y Chile, llegó al Perú en 1820 con la Expedición Libertadora. Su desembarco en Paracas y la posterior ocupación de Lima el 28 de julio de 1821 culminaron en la proclamación de independencia del país. No obstante, este acto no garantizó de inmediato el control efectivo sobre el territorio, ya que las fuerzas realistas todavía operaban en diversas regiones. La intervención de Simón Bolívar fue crucial para la consolidación de la independencia; su llegada en 1823 y las victorias en las batallas de Junín y Ayacucho en 1824 aseguraron la expulsión definitiva de las fuerzas españolas (Bonilla & Spalding, 1981). Este proceso evidencia cómo las dinámicas regionales y la colaboración entre líderes independentistas fueron clave en el nacimiento de una nueva nación.

La Independencia del Perú no solo representó la ruptura con el colonialismo español, sino que también puso de manifiesto las tensiones sociales y raciales que persistían en el país. Las élites criollas, que lideraron el movimiento independentista, a menudo no incluían en sus planos a los sectores indígenas y afrodescendientes (Escanilla, 2021). A pesar de que estos grupos jugaron un papel crucial en las luchas por la independencia, sus expectativas de justicia y equidad no se cumplieron de inmediato tras la proclamación de independencia. Este desajuste generó un sentimiento de exclusión que, a largo plazo, afectó la cohesión social y la identidad nacional en el Perú (Chocano et al., 2014). Así, la construcción de una nación unida fue un desafío constante en las primeras décadas de la república.

El proceso de Independencia del Perú también estuvo marcado por la búsqueda de una identidad nacional. La ruptura con el imperio español planteó la necesidad de definir qué significaba ser peruano en un contexto de diversidad étnica y cultural. Las primeras décadas de la república se caracterizaron por la lucha entre diversas visiones de la nación, que incluían perspectivas de las élites criollas y demandas de justicia social de los sectores populares. Esta tensión contribuyó a la formación de una identidad nacional fragmentada, que se reflejó en los conflictos internos y las dificultades para establecer un gobierno estable y representativo (Bonilla, 2016). En este sentido, la independencia fue solo el primer paso en un largo camino hacia la consolidación de una nación cohesiva.

El proceso de Independencia del Perú es un ejemplo significativo del nacimiento de una nación en el contexto de transformaciones sociales, políticas y culturales. La interacción de factores internos y externos, así como el liderazgo de figuras clave, fueron determinantes en este proceso. Sin embargo, la independencia no resolvió las profundas divisiones sociales y raciales existentes, lo que complicó la construcción de una identidad nacional unificada. El legado de este período sigue siendo relevante para comprender los desafíos que enfrenta el Perú en su búsqueda de cohesión y unidad en la diversidad, así como para reflexionar sobre las implicaciones de la independencia en el desarrollo de la nación peruana.

A partir de ese criterio, en América se constituyen Estados a medida que las naciones recuperaron su libertad y autonomía. Por ese motivo, Pérez (2022) sostiene lo siguiente:

En el caso de la América española, lo mismo que en otros muchos casos, no fueron las naciones las que se dotaron de Estados sino los Estados los que construyeron naciones a su medida. La matriz de los Estados-nación hispanoamericanos no son antiguas naciones étnico-culturales sino las divisiones administrativas de la antigua Monarquía, lo que nos exige intentar explicar por qué unas y no otras y, en última instancia, reevaluar el papel de las ciudades, entendidas como repúblicas urbanas, en el proceso de radical reconfiguración geopolítica que tuvo lugar después de la crisis imperial (Pérez, 2022, p. 177).

En lugar de partir de la existencia previa de naciones étnico-culturales que posteriormente se organizaron en Estados, el autor argumenta que en el contexto hispanoamericano ocurrió lo contrario: fueron los Estados los que construyeron naciones a partir de las estructuras administrativas heredadas de la Monarquía española, el cual continúa hasta la actualidad. La matriz de los Estados-nación en Hispanoamérica no se basaba en antiguas identidades nacionales preexistentes, sino en las divisiones político-administrativas que ya existieron durante el período colonial. Esto lleva a cuestionar por qué algunas divisiones administrativas coloniales se transformaron en Estados-nación y otras no, y obliga a reconsiderar el papel central

que las ciudades, vistas como repúblicas urbanas, jugaron en este proceso de reconfiguración geopolítica tras la caída del imperio español. De manera que, en Hispanoamérica fueron los Estados (más que las naciones) los que tomaron la iniciativa de forjar las identidades nacionales, utilizando las estructuras coloniales como base para la creación de nuevas naciones, en un contexto de crisis imperial y reconfiguración geopolítica.

3.2. Análisis histórico de la Batalla de Junín

*¡Soldados! Vais a completar la obra más grande que
el cielo ha encomendado a los hombres: la de salvar
un mundo entero de la esclavitud.*

Simón Bolívar⁵.

La Batalla de Junín, librada el 6 de agosto de 1824, es uno de los enfrentamientos decisivos en la lucha por la Independencia del Perú y, en un contexto más amplio, para la emancipación de Sudamérica del dominio español. Esta batalla, que fue en gran medida una confrontación de caballería, marcó un punto de inflexión en la campaña militar que había sido liderada por Simón Bolívar, tras la retirada de José de San Martín. En este ensayo, se analizará a fondo el desarrollo de la Batalla de Junín, sus antecedentes, las fuerzas involucradas, su impacto inmediato y su trascendencia en la consolidación de la independencia peruana (Basadre, 2014c).

Para entender la Batalla de Junín, es esencial considerar el contexto en que tuvo lugar. Después de la proclamación de la independencia del Perú en 1821 por San Martín, los realistas aún controlaban gran parte del territorio peruano, especialmente en la sierra, desde donde organizaban la resistencia. El virrey José de la Serna y su ejército buscaban recapturar Lima y sofocar el movimiento independentista. Simón Bolívar, tras ser invitado por el Congreso peruano, llegó en 1823 con el objetivo de consolidar la independencia. A lo largo de 1824, Bolívar organizó una campaña decisiva que culminaría en Junín y, más tarde, en Ayacucho, la batalla final de la independencia hispanoamericana.

Por otro lado, los estándares de la batalla eran tan majestuosas que toda la naturaleza estaba nerviosa, tal como Pereyra (1975) sostiene:

Era grande la tensión y el nerviosismo en los instantes previos a la batalla. De este nerviosismo parecían haberse contagiado aún los caballos, que pifaban inquietos, como si presintieran

⁵ Nos hemos ajustado a la versión de la proclama redactada por Bolívar el 29 de julio en Paseo, la cual aparece consignada en la Historia General del Perú de Rubén Vargas Ugarte, Tomo VI, pág. 337. Esta misma versión aparece en un antiguo impreso que se reproduce en la contratapa del libro Documentos Inéditos sobre la Campaña de la Independencia del Perú (Pereyra, 1975, p. 36).

importantes sucesos. El estado de ánimo que dominaba a la tropa era de gran expectativa y excitación. Los continuos movimientos de los jefes de los diferentes cuerpos y las músicas, acompañadas del clásico y marcial redoble de tambores, hacían a esta escena aún más impresionante (Pereyra, 1975, p. 76).

Esta narración revela una dimensión más humana de la guerra, donde tanto hombres como animales parecen ser partícipes de una suerte de presagio compartido. El énfasis en los sonidos —como los tambores y la música— y el lenguaje visual que describe a los caballos inquietos sugieren que el autor está intentando transmitir la solemnidad y gravedad del momento. Al señalar la agitación emocional de los combatientes y los caballos, se crea una imagen de la batalla inminente no solo como un choque físico, sino como un evento cargado de expectativas psicológicas.

Este enfoque podría vincularse a corrientes que tratan de reconstruir el clima emocional de los actores históricos, una metodología que se aleja de la simple crónica de sucesos para profundizar en la experiencia vivida por los soldados en el campo de batalla. La inclusión de detalles sensoriales y la dramatización de la escena refuerzan una interpretación romántica o épica de la guerra, un enfoque que ha sido criticado por algunas corrientes más contemporáneas de la historia militar, que buscan desmitificar el heroísmo y centrarse en los aspectos más crudos o cotidianos del conflicto. El uso de este tipo de descripciones también es característico de una tradición historiográfica del siglo XIX y principios del XX que tiende a glorificar la guerra, enfocándose en la grandeza y el sacrificio, algo que Pereyra parece retomar en su obra. Esto puede estar alineado con la intención de destacar el patriotismo o el sentido del deber como parte del relato nacional.

El bravo y joven general Sucre, vestía levita azul cerrada, con botones dorados y sombrero apuntado, a la usanza de aquella época. Montado gallardamente sobre un fogoso corcel, recorría la línea en toda su extensión, arengando a los soldados quienes, llenos de orgullo y de fervor patriótico, prorrumpián en estruendosos vivas al Libertador y a las repúblicas del Perú y Colombia (Pereyra, 1975, p. 76).

El pasaje que describe al general Sucre, presente antes de una batalla, es representativo centrada en la exaltación de figuras heroicas y en la construcción de un relato épico de las luchas independentistas. La descripción detallada de la vestimenta de Sucre y su porte gallardo, así como la mención de su fogoso corcel, son elementos típicos de una narrativa que busca idealizar a los líderes militares y proyectarlos como símbolos de nobleza, valentía y liderazgo (Basadre, 2014c). Este tipo de relato refleja una tradición que exalta el papel de los grandes hombres en los procesos históricos, un enfoque que predominó en el siglo XIX y parte del XX. Este enfoque pone énfasis en las figuras individuales y las presenta como encarnaciones del espíritu de la nación o de causas como la independencia. Sucre es aquí retratado no solo como un general, sino

como un símbolo de la lucha patriótica y del orgullo que, según la narración, inspiraba en sus tropas. Esta visión heroica también está reforzada por el fervor patriótico que se describe en las tropas, quienes responden con vítores tanto al Libertador como a las repúblicas de Perú y Colombia, subrayando el sentido de unidad y propósito compartido en la lucha.

Desde una perspectiva crítica contemporánea, este tipo de narrativa puede ser interpretada como una construcción simbólica del liderazgo y la guerra, que omite aspectos más complejos de los procesos históricos, como las tensiones internas, los dilemas morales o las experiencias de actores menos destacados en la historiografía tradicional. La exaltación de líderes como Sucre también contribuye a un tipo de memoria histórica que glorifica la guerra de independencia como una epopeya, un enfoque que ha sido matizado por corrientes historiográficas más recientes, interesadas en explorar los aspectos más cotidianos o menos glamorosos de estos procesos (Pease, 1993). Este estilo de representación también revela una influencia del romanticismo en la escritura de la historia, donde los personajes históricos son dotados de una dimensión casi mítica, y los acontecimientos se narran de forma que resalten el heroísmo, la pasión y el sacrificio. Por lo tanto, Pereyra (1975) se inscribe en una corriente historiográfica que utiliza la narrativa épica como vehículo para fortalecer una identidad nacional, celebrando a los líderes militares y los ideales de independencia en el marco de la construcción de las repúblicas latinoamericanas (Basadre, 2014a).

El campo de Batalla de Junín se encontraba en los altos Andes, en la región que rodea la pampa de Junín, a más de 4,000 metros sobre el nivel del mar. La confrontación tuvo lugar entre el ejército patriota, compuesto por fuerzas combinadas de peruanos, colombianos, venezolanos y otros soldados sudamericanos, y las fuerzas realistas, comandadas por el general José Canterac (Basadre, 2014a). La batalla fue principalmente una confrontación de caballería y duró aproximadamente una hora. Lo que hizo a esta batalla particularmente inusual fue que los combates se llevaron a cabo casi exclusivamente con lanzas y espadas, sin que se disparara un solo tiro, lo cual es sorprendente en una época en que la artillería y los mosquetes eran comunes en los enfrentamientos.

Figura 1
La Batalla de Junín



Nota: Extraído del diccionario de Historia de Venezuela. 2da Edición. Caracas: Fundación Empresas Polar, 1997

<https://cajigalweb.wordpress.com/historia-de-venezuela/campanas-batallas-y-guerras/batalla-de-junin/>

El inicio de la batalla favoreció a las fuerzas realistas, quienes lograron una primera ventaja al hacer retroceder a las tropas patriotas, lo que parecía anticipar una derrota de los independentistas. Sin embargo, la situación dio un giro inesperado cuando el escuadrón de Húsares del Perú, bajo el mando del coronel Guillermo Miller, junto con la caballería colombiana, lanzaron una carga fulminante contra las tropas realistas, rompiendo sus líneas y obligándolas a huir del campo de batalla. Este movimiento decisivo cambió el curso de la batalla a favor del ejército independentista y resultó en una victoria estratégica que influyó en los eventos posteriores (Basadre, 2014b).

Aunque la Batalla de Junín no fue una de las más grandes en términos de bajas o duración, su impacto fue significativo. La victoria patriota minó la moral del ejército realista, que había creído estar a punto de derrotar a Bolívar (Basadre, 2014d). Esta derrota obligó a las fuerzas españolas a retirarse hacia el sur, dejando a los patriotas en control de la región central de Perú. Este éxito militar permitió a Bolívar reorganizar sus fuerzas y preparar el enfrentamiento decisivo en Ayacucho, que tendría lugar solo unos meses después y marcaría el fin definitivo del dominio español en Sudamérica (Basadre, 2014c).

La Batalla de Junín fue un punto de inflexión no solo en la campaña militar de Bolívar, sino también en la lucha general por la independencia del Perú. Este triunfo cimentó la posición de Bolívar como líder indiscutible del movimiento independentista en el continente y demostró que la liberación del Perú era posible (Basadre, 2014a). Además, Junín confirmó la eficacia de las tácticas de caballería y resaltó la importancia del apoyo y la participación de diversos ejércitos sudamericanos en la lucha. El éxito en Junín no solo impulsó a las tropas patriotas, sino que también debilitó la capacidad de las fuerzas españolas para reorganizarse (Boletín de la Academia Nacional de la Historia, 1974).

La Batalla de Junín fue un enfrentamiento breve pero crucial que cambió el curso de la lucha por la Independencia del Perú y de Sudamérica. Representó una victoria simbólica y estratégica que permitió a las fuerzas patriotas consolidarse en su lucha contra los realistas, allanando el camino para la decisiva batalla de Ayacucho. El coraje de los soldados, especialmente de la caballería, y la capacidad de Bolívar para liderar la campaña sellaron el destino de las fuerzas realistas. Junín, por tanto, no solo fue una batalla militar, sino un hito en la formación de las nuevas naciones libres de la América hispana.

3.3. Revisión historiográfica de la Batalla de Ayacucho

La Batalla de Ayacucho, librada el 9 de diciembre de 1824 en la Pampa de Quinua, es considerada uno de los episodios más importantes en la historia de la independencia de Sudamérica. Este enfrentamiento marcó el final del dominio español en el continente y selló la emancipación definitiva del Perú y otras regiones sudamericanas. En este ensayo, se analizará el contexto, los actores involucrados, el desarrollo de la batalla y su trascendencia para el proceso de independencia, además de explorar sus implicaciones en la consolidación de las nacientes repúblicas sudamericanas (Bonilla & Spalding, 1981).

El Perú fue una de las últimas colonias en liberarse del control español, debido a la presencia de fuerzas realistas fuertemente organizadas en las zonas andinas y a la falta de un consenso entre las élites locales. Tras la proclamación de independencia en 1821 por José de San Martín, el dominio realista permaneció fuerte en gran parte del territorio peruano (Espinoza, 2012). No fue hasta la llegada de Simón Bolívar en 1823 que la campaña militar tomó un giro decisivo. Bolívar organizó una ofensiva definitiva contra las tropas realistas, que culminaría en Ayacucho, después de las victorias estratégicas de la Batalla de Junín y otras escaramuzas en el altiplano andino (Glave, 2015a).

La Batalla de Ayacucho enfrentó a dos grandes ejércitos. Por un lado, el Ejército Unido Libertador, compuesto por tropas peruanas, colombianas, argentinas y chilenas, bajo el mando del general Antonio José de Sucre, uno de los más cercanos

colaboradores de Bolívar. Por el otro, el ejército realista estaba dirigido por el virrey José de la Serna y comprendía principalmente fuerzas españolas y criollas leales a la corona. Este enfrentamiento fue uno de los más significativos no solo por la cantidad de combatientes, sino también por su simbolismo, ya que representaba el último intento del imperio español por mantener su control en Sudamérica (O'Phelan, 2014).

El día de la batalla, las fuerzas patriotas y realistas se enfrentaron en la Pampa de Quinua, a más de 3,000 metros sobre el nivel del mar, un terreno que favorecía el despliegue de la infantería y la caballería patriota. Sucre, consciente de la superioridad numérica del ejército realista, aplicó una estrategia defensiva, atrayendo a las tropas de La Serna a posiciones desfavorables (Bonilla & Spalding, 1981). El ataque patriota comenzó con una carga de caballería dirigida por el coronel José María Córdoba, quien rompió el flanco derecho del ejército realista. Este golpe fue decisivo para desorganizar a las tropas españolas, y el virrey La Serna fue capturado junto con la mayor parte de su alto mando (Aparicio, 1980).

Figura 2

La majestuosa Batalla de Ayacucho



Nota: Extraído de López y Aguilar (2013).

<https://historiaperuana.pe/periodo-colonial/emancipacion/batalla-ayacucho>

La victoria en Ayacucho fue rápida pero definitiva. En solo unas horas, el Ejército Libertador había logrado desarticular las defensas realistas y capturar a sus principales líderes, poniendo fin a más de tres siglos de dominio español en Sudamérica. El Acta de Capitulación de Ayacucho, firmada al final del enfrentamiento, estableció la rendición total del ejército realista, lo que garantizó no solo la independencia del Perú, sino también la liberación de Bolivia y las provincias del Alto Perú. Este acuerdo, además, permitió la evacuación pacífica de las tropas españolas y puso fin a los intentos de reconquista (Basadre, 2014e).

El libertador Simón Bolívar tenía una firme convicción de que las tropas patriotas fueron esenciales

Soldados:

Habéis dado libertad a la América Meridional, y una cuarta parte del mundo es el monumento de vuestra gloria, ¿dónde no habéis vencido?

La América del Sur está cubierta con los trofeos de vuestro valor; pero Ayacucho, semejante al Chimborazo, levanta su cabeza erguida sobre todos (Boletín de la Academia Nacional de la Historia, 1974, p. 673).

Las palabras del libertador Simón Bolívar, dirigida a sus soldados, es un claro ejemplo del uso de la retórica militar y patriótica para exaltar los logros y el sacrificio en las guerras de independencia. Bolívar enaltece el papel crucial que sus tropas jugaron en la liberación de América del Sur, describiéndolos como protagonistas de un proceso histórico monumental que ha dado libertad a una vasta porción del continente (Basadre, 2014a). La referencia a una cuarta parte del mundo magnifica la trascendencia de sus victorias, resaltando el impacto global de sus acciones.

La metáfora que utiliza para describir a Ayacucho como comparable al Chimborazo, una de las montañas más altas y emblemáticas de Sudamérica, subraya la importancia singular de esta batalla en la culminación del proceso independentista. Mientras que los otros triunfos fueron valiosos, Bolívar establece que Ayacucho, como el Chimborazo, sobresale sobre todos los demás eventos, simbolizando el logro supremo de las fuerzas patriotas en la lucha por la libertad de América del Sur. Históricamente, la Batalla de Ayacucho marcó el fin definitivo del dominio colonial español en Sudamérica (Pérez, 2022). En este contexto, la cita busca inmortalizar este evento como la cúspide del esfuerzo militar y libertador, reforzando un sentido de orgullo nacional y continental. Bolívar, al dirigirse a sus soldados, no solo elogia sus hazañas, sino que también utiliza esta figura poética para consolidar su lugar en la historia como los artífices de un nuevo mundo libre del colonialismo.

Desde una perspectiva historiográfica, esta declaración es parte de la narrativa bolivariana que busca cimentar una memoria heroica y unificada de la independencia. Refleja el estilo retórico típico de los líderes de la independencia, que construyeron su legitimidad y la de sus tropas a través de la creación de una épica libertadora, donde la libertad y la gloria van de la mano con el sacrificio y la victoria (Chocano et al., 2014).

La Batalla de Ayacucho no solo consolidó la independencia del Perú, sino que fue el golpe final al poder colonial en todo el continente sudamericano. Tras la capitulación de los realistas, la presencia militar española fue eliminada de las regiones andinas, marcando el fin del imperio español en América. Ayacucho simbolizó la culminación de un largo proceso de luchas independentistas que se habían iniciado

más de una década antes con figuras como San Martín y Bolívar. Además, este triunfo facilitó la expansión de las ideas republicanas en la región, impulsando la creación de nuevas repúblicas que compartían los ideales de libertad y soberanía (Thurner, 1997).

El éxito de los patriotas en Ayacucho aceleró el proceso de institucionalización de las nuevas repúblicas sudamericanas. La batalla sirvió no solo como un punto final en la lucha militar, sino también como un símbolo de unidad y cooperación entre los distintos países sudamericanos. Las tropas que lucharon en Ayacucho provenían de diversas regiones, y el triunfo conjunto destacó la importancia de la colaboración para lograr la independencia de todo el continente. Sin embargo, la consolidación de las repúblicas no fue un proceso sencillo; las nuevas naciones enfrentaron profundos retos sociales y económicos heredados del colonialismo, así como tensiones internas entre facciones políticas y militares (Morán & Carcelén, 2019).

Otro momento memorable que se rescata de la Batalla de Ayacucho fue la carta que escribió el general Sucre a Bolívar, donde señala que:

Excelentísimo o señor Libertador:

El campo de batalla ha decidido. Por fin el Perú corresponde a los hijos de la gloria. Seis mil bravos del ejército libertador han destruido en Ayacucho los diez mil soldados realistas que oprimían esta República: los últimos restos del poder español en América han espirado el 9 de Diciembre en este campo afortunado. Tres horas de un obstinado combate han asegurado para siempre los sagrados intereses que V. E. se dignó confiar al ejército unido.

Han pasado cuatro horas que terminó la batalla, y diferentes cuerpos persiguen los dispersos enemigos en varias direcciones. Por este momento el Ejército libertador ofrece a V. E., como un trofeo en Ayacucho, catorce piezas de artillería, dos mil quinientos fusiles, más de mil prisioneros, entre ellos el virrey La Serna y sesenta jefes y oficiales, más de cuatrocientos cadáveres y heridos enemigos, y multitud de otros elementos militares (Boletín de la Academia Nacional de la Historia, 1974, p. 674).

La carta magistral de Antonio José de Sucre dirigida a Simón Bolívar tras la Batalla de Ayacucho es un parte militar que destaca tanto el valor estratégico como el impacto simbólico de esta victoria en el proceso de independencia de América del Sur. Sucre informa con orgullo al libertador Bolívar sobre el resultado decisivo de la batalla, resaltando que el Perú finalmente se ha liberado de la opresión colonial. Con su declaración, El campo de batalla ha decidido, Sucre enmarca la batalla como el evento culminante que selló el destino de la lucha independentista en el continente. La referencia a los seis mil bravos del ejército libertador que derrotaron a diez mil soldados realistas subraya el coraje y la destreza de las fuerzas patriotas frente a un enemigo numéricamente superior. Sucre destaca que, en solo tres horas de combate, se han destruido los últimos vestigios del poder colonial español en América. Esta declaración eleva el significado de Ayacucho no solo como una victoria militar, sino

como el fin simbólico de la dominación española en el continente, consolidando la independencia de los nuevos estados latinoamericanos.

El detalle de los trofeos de guerra —artillería capturada, fusiles, prisioneros, e incluso el virrey La Serna— no solo muestra la magnitud de la victoria, sino que también busca enfatizar la importancia histórica del triunfo. La captura de altos oficiales y la derrota aplastante de las fuerzas españolas fortalecen la idea de que el poder colonial ha sido eliminado definitivamente.

Desde una perspectiva historiográfica, esta carta es una pieza clave en la narrativa de la independencia de América Latina. Sucre, como comandante en jefe de las fuerzas en Ayacucho, se posiciona como uno de los grandes héroes de la independencia, y al informar a Bolívar, establece la continuidad de la obra libertadora liderada por este. Además, el tono triunfalista y la minuciosa descripción de los logros militares sirven para reforzar la legitimidad y el prestigio tanto de Sucre como de Bolívar en el contexto de la consolidación de las nuevas repúblicas. En términos simbólicos, la victoria de Ayacucho no solo es presentada como una victoria militar, sino como un triunfo moral y político, donde el sacrificio de los patriotas garantiza la libertad y el derecho a la autodeterminación de los pueblos americanos (Glave, 2015a).

La Capitulación de Ayacucho, firmada el 9 de diciembre de 1824 tras la decisiva victoria patriota en la Batalla de Ayacucho, marcó la rendición oficial del ejército realista y el fin del dominio español en Sudamérica. Este tratado fue negociado entre el general patriota Antonio José de Sucre y el virrey José de la Serna, quien, tras ser herido y capturado, reconoció la derrota. La capitulación estipulaba la rendición incondicional de las tropas realistas, la entrega de armamento y la evacuación pacífica de las fuerzas españolas (Basadre, 2014d). Esta rendición se produjo bajo términos que, a pesar de la contundente victoria, fueron considerados generosos hacia los vencidos, permitiendo a los oficiales realistas conservar su rango y regresar a España sin ser juzgados por su participación en la guerra.

Figura 3

La Capitulación de Ayacucho



Nota: Extraído de López y Aguilar (2013).

<https://historiaperuana.pe/periodo-colonial/emancipacion/batalla-ayacucho>

Uno de los puntos más importantes de la Capitulación de Ayacucho fue el compromiso de los patriotas de respetar la vida y la libertad de los soldados y oficiales realistas. Esta medida garantizaba que las tropas españolas no fueran perseguidas ni castigadas, lo que facilitó la desmovilización y evitó represalias (López & Aguilar, 2013). Asimismo, el documento reconocía la soberanía del Perú y la independencia de las provincias del Alto Perú (actual Bolivia), poniendo fin a cualquier intento de reconquista por parte de la monarquía española. Este acto fue vital para consolidar el control patriota en los territorios que aún estaban bajo control realista y para garantizar la transición pacífica hacia la formación de una nueva república (Pérez, 2022; Boletín de la Academia Nacional de la Historia, 1974). A pesar de su importancia, la Capitulación de Ayacucho ha sido objeto de críticas, ya que algunos sectores independentistas consideraron que el acuerdo fue excesivamente benévolo con los realistas. Se argumenta que las concesiones a los oficiales españoles, como el mantenimiento de sus honores militares, permitió a muchos de ellos evitar las responsabilidades por los abusos cometidos durante el conflicto.

No obstante, la capitulación fue vista como una victoria política y diplomática que puso fin a la guerra de independencia en términos relativamente pacíficos, evitando prolongar el derramamiento de sangre y estableciendo las bases para la consolidación de las nacientes repúblicas en Sudamérica (Escanilla, 2021). La Batalla de Ayacucho fue un evento clave en la historia de la independencia sudamericana. Su impacto no se limitó solo a la derrota del poder español en la región, sino que también contribuyó a la creación de un nuevo orden político en América del Sur. Esta batalla representó el clímax de un largo proceso de lucha por la libertad que involucró a

múltiples actores y regiones del continente. A pesar de los desafíos que las nacientes repúblicas enfrentaron tras la independencia, Ayacucho sigue siendo un símbolo de la resistencia y la perseverancia de los pueblos sudamericanos en su búsqueda de libertad, soberanía y autodeterminación (Chocano et al., 2014).

3.4. Aspectos cuestionables a la Batalla de Junín y Ayacucho

En el marco de las batallas de Junín y Ayacucho, aunque generalmente reconocidas como decisivas y heroicas en el proceso de independencia de Sudamérica, no han sido ajenas a ciertas críticas, especialmente en cuanto a sus interpretaciones históricas, estratégicas y sus consecuencias (Basadre, 2014a). A continuación, se presentan algunas de las principales críticas que han surgido en torno a la Batalla de Junín: Aunque la Batalla de Junín es celebrada como una victoria crucial, algunos historiadores cuestionan la magnitud de su impacto estratégico. Se argumenta que, si bien esta batalla fue una victoria táctica para el ejército patriota, no fue decisiva en términos militares inmediatos. La batalla fue relativamente breve y no se tradujo en una destrucción completa del ejército realista, lo que permitió que las fuerzas españolas se reagruparan más tarde para continuar la lucha hasta Ayacucho (Basadre, 2014c).

Otro aspecto que se critica es la exageración simbólica que se ha dado a la Batalla de Junín. Aunque fue una importante victoria moral, algunos historiadores sugieren que su significado ha sido inflado en las narrativas nacionales, presentándola como una batalla crucial cuando, en realidad, fue una confrontación menor comparada con otras. En este sentido, se ha señalado que Junín fue más una batalla de caballería sin un impacto directo en la estructura militar realista, ya que no definió inmediatamente el resultado de la guerra de independencia (Flores Galindo, 1991). La Batalla de Junín ha sido criticada por la mala planificación logística, tanto por el lado patriota como por el realista. Las condiciones geográficas en las alturas andinas y la falta de suministros adecuados afectaron el desempeño de ambos ejércitos. Esto ha llevado a algunos críticos a señalar que la batalla fue en gran parte un choque accidentado, en lugar de una operación militar planificada cuidadosamente.

En cuanto a la Batalla de Ayacucho, existen cuestionamientos sobre el proceso real y las implicancias que alcanzó. De manera que, aunque la victoria en Ayacucho fue decisiva para la independencia sudamericana, algunas críticas se han dirigido al Acta de Capitulación firmada entre los patriotas y las fuerzas realistas. En particular, se ha argumentado que la capitulación fue demasiado generosa con los oficiales y soldados españoles, permitiéndoles regresar a España sin mayores consecuencias. Algunos sectores independentistas consideraron que esto permitió a muchos realistas evitar responsabilidades por los crímenes y abusos cometidos durante el conflicto, lo que generó tensiones posteriores en las nuevas repúblicas (Macera, 1968).

Otra crítica común es que se ha sobre idealizado la Batalla de Ayacucho como una gran victoria sudamericana, cuando en realidad la victoria no se debió únicamente a la destreza militar de los patriotas. Según algunos análisis, la batalla también fue favorecida por el cansancio, la desmoralización y la desorganización interna dentro del ejército realista. Además, factores externos como el debilitamiento del poder español tras la invasión napoleónica en Europa jugaron un papel fundamental en la independencia, más allá del resultado de las batallas en sí (Glave, 2015a).

Por otro lado, se ha señalado que, a pesar de la victoria patriota en Ayacucho, los beneficios inmediatos del proceso de independencia fueron capitalizados por las élites criollas, mientras que los sectores populares —campesinos, indígenas y afrodescendientes— que habían luchado en el conflicto no vieron reflejadas sus aspiraciones en las nuevas estructuras de poder (Flores Galindo, 1991). Desde esta perspectiva, la batalla y el proceso independentista, en general, no representaron una transformación social profunda, sino más bien una transferencia de poder de las élites coloniales a las élites republicanas.

Años más tarde se presentó problemas de gobernabilidad, por ello, algunos críticos sostuvieron que, aunque Ayacucho fue decisiva en términos militares, las nuevas repúblicas sudamericanas no estaban preparadas para enfrentar los desafíos de gobernabilidad y cohesión nacional (Walker, 2015). La falta de experiencia política, las divisiones internas entre caudillos y la falta de un proyecto común para la construcción de naciones viables llevó a una serie de conflictos y guerras civiles en la región. Esto ha llevado a algunos analistas a cuestionar si la independencia obtenida en Ayacucho fue realmente el comienzo de una era de estabilidad, o más bien el inicio de nuevas luchas por el poder (Macera, 1925).

En definitiva, se debe señalar que, aunque las batallas de Junín y Ayacucho son celebradas por su importancia en la independencia sudamericana, existen críticas respecto a su verdadero impacto militar, el rol que jugaron en la construcción de las nuevas naciones y las consecuencias sociales y políticas que siguieron. Estas críticas invitan a reconsiderar los mitos patrióticos tradicionales y a examinar más de cerca las complejidades de esos eventos históricos.

IV. CONCLUSIONES

La Independencia del Perú, como parte del proceso más amplio de emancipación de América Latina, fue una etapa fundamental en el nacimiento de nuevas naciones en el continente. Este proceso no solo implicó la separación política del dominio español, sino que también sentó las bases para la construcción de una identidad nacional y la organización de un Estado independiente. La Batalla de Junín, al igual que la posterior Batalla de Ayacucho, fueron decisivas en este contexto, ya que marcaron el declive del

poder colonial español en Sudamérica y simbolizaron la culminación de años de lucha. Estas batallas, más que simples enfrentamientos militares, representan hitos en la gestación de una nación soberana.

La Batalla de Junín, aunque breve, fue esencial para romper la moral de las tropas realistas y cambiar el rumbo de la guerra a favor de los patriotas. El coraje y la estrategia demostrados en Junín evidencian cómo la voluntad de independencia había calado profundamente en los soldados patriotas, quienes representaban no solo a los peruanos, sino a una coalición sudamericana unida en su lucha contra el colonialismo. La victoria en Junín fue un precursor crucial de la decisiva Batalla de Ayacucho, que selló el destino del imperio español en Sudamérica, logrando una independencia militarmente irreversible.

La Batalla de Ayacucho consolidó definitivamente la Independencia del Perú y del resto de Sudamérica, marcando el fin del dominio español en el continente. Esta victoria significó la materialización de los ideales de libertad y soberanía, y permitió que las nuevas naciones comenzaran a trazar sus propios destinos. A partir de ese momento, los desafíos pasaron de ser militares a convertirse en esfuerzos por construir una nación cohesionada, con una identidad propia, basada en la diversidad social y cultural que caracterizaba a los nuevos estados. Ayacucho no solo fue el final de una guerra, sino el inicio de un largo proceso de construcción nacional.

En síntesis, tanto la Batalla de Junín como la de Ayacucho fueron momentos críticos que definieron el nacimiento del Perú como nación independiente. La resistencia y el sacrificio de quienes lucharon en estos enfrentamientos permitieron que el Perú y América Latina se liberaran del yugo colonial, dando paso a la formación de Estados soberanos. Sin embargo, la independencia no fue el final de la lucha; fue el comienzo de un complejo proceso de construcción estatal y social en el que las nuevas repúblicas buscarían forjar su propia identidad y superar las desigualdades heredadas del periodo colonial.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aparicio, M. J. (1980). Conspiraciones y rebeliones en el siglo XIX, Volumen 8, La revolución de Cusco de 1814. In *Colección Documental de la Independencia del Perú* (Tomo II). Comisión nacional del sesquicentenario de la independencia del Perú.
- Basadre, J. (2014a). *Historia de la República del Perú [1822-1933]: Tomo I*. Producciones Cantabria S.A.C. <https://bibliotecacarmelitas.weebly.com/uploads/2/8/9/5/2895662/254708803-historia-de-la-republica-del-peru-t-1-1.pdf>
- Basadre, J. (2014b). *Historia de la República del Perú [1822-1933]: Tomo II*. Producciones Cantabria S.A.C.
- Basadre, J. (2014c). *Historia de la República del Perú [1822-1933]: Tomo III*. Producciones Cantabria S.A.C.
- Basadre, J. (2014d). *Historia de la República del Perú [1822-1933]: Tomo IV*. Producciones Cantabria S.A.C.
- Basadre, J. (2014e). *Historia de la República del Perú [1822-1933]: Tomo VIII*. Producciones Cantabria SAC.
- Boletín de la Academia Nacional de la Historia. (1974). *Documentos sobre Ayacucho*. <https://d30lc33sy92l9e.cloudfront.net/wp-content/uploads/2024/05/BOLETIN-DE-LA-ACADEMIA-NACIONAL-DE-LA-HISTORIA-TOMO-LVII-OCT-DIC-1974-No-228-2.pdf>

Sarai Gutiérrez Huallpa
EL NACIMIENTO DE UNA NACIÓN: LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ Y LA BATALLA FINAL POR LA
LIBERTAD

- Bonilla, H. (2016). *Metáfora y realidad de la independencia en el Perú* (6a Edición). IEP.
- Bonilla, H., & Spalding, K. (1981). La independencia del Perú: Las palabras y los hechos. In H. Bonilla (Ed.), *La independencia del Perú* (Segunda ed, pp. 70–114). IEP.
- Chocano, M., Burga, M., & Thurner, M. (2014). *Identidad, historia y utopía*. Ministerio de Cultura.
- Chust, M. (2007). La Independencia en Hispanoamérica. Reflexiones, revisiones y cuestiones antes de los Bicentenarios. *Anuario de Historia Regional y de Las Fronteras*, 12(1), 385–414. <https://www.redalyc.org/pdf/4075/407539686015.pdf>
- Contreras, C. (2011, October 7). Independencia sí, Revolución no. *Laicacota*. <http://laicacota.blogspot.com/2011/10/peru-independencia-y-economia-1810-1825.html>
- Escanilla, S. (2013). *La transformación política de la sociedad virreinal. La guerra de independencia en el Perú 1820-1824*. XIV *Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo.
- Escanilla, S. (2018). Hacia una nueva cronología de la Guerra de independencia en el Perú. In Carmen McEvoy and Alejandro Rabinovich (Ed.), *Tiempo de guerra: Estado, nación y conflicto armado en el Perú, siglos XVII-XIX* (pp. 111 – 137). IEP.
- Escanilla, S. (2021). El rol de los sectores indígenas en la independencia del Perú. Bases para una nueva interpretación. *Revista de Indias*, LXXXI(281), 51–82. <https://doi.org/10.3989/revindias.2021.002>
- Espinoza, A. (2012). La Independencia en los textos escolares peruanos, 1821-c. 1921. In C. McEvoy (Ed.), *En el nudo del imperio. Independencia y democracia en el Perú* (pp. 395–416). Instituto de Estudios Peruanos / Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Flores Galindo, A. (1991). *A la ciudad sumergida. Aristocracia y plebe en Lima, 1760-1830* (Segunda, Vol. 7, Issue 20). Editorial Horizonte.
- Gerencia Regional de Planeamiento Presupuesto y Acondicionamiento Territorial. (2010). *Estudio de diagnóstico y zonificación de la provincia Tambopata para el tratamiento de la demarcación territorial*. https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/007886A2CDEC740505257B7A0075FC13/%24FILE/doc_edz_tambopata.pdf
- Glave, L. M. (2015b). Guerra, política y cultura en la génesis de la independencia andina 1808-1815. In C. Contreras & L. M. Glave (Eds.), *La Independencia del Perú: ¿Concedida, conseguida, concebida?* (Primera Ed, pp. 305–354). IEP.
- Huanca-Arohuanca, J. W. (2022). A 200 años de Independencia en el Perú y el papel de la historia contado desde la otredad. *PURIQ*, 4(1), 140–148. <https://doi.org/10.37073/puriq.4.1.216>
- Huanca-Arohuanca, J. W., & Morán, D. (2021). De independencias a bicentenarios: balances y perspectivas en tiempos turbulentos. *Revista Revoluciones*, 3(5), 1–4. <https://doi.org/10.35622/j.rr.2021.05.001>
- Huanca-Arohuanca, J. W., & Pilco, N. (2021a). Acciones revolucionarias en América Latina: Puno y el Alto Perú durante el proceso de independencia (1809-1825). *Chakiñan. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 14, 70–83. <https://doi.org/10.37135/chk.002.14.05>
- Huanca-Arohuanca, J. W., & Pilco, N. (2021b). Transición del virreinato a la República: caleidoscopio sociopolítico-económico del altiplano puneño en la Independencia de Perú (1815-1825). *Diálogo Andino*, 65, 379–391. <https://doi.org/10.4067/S0719-26812021000200379%0A>
- López, C., & Aguilar, J. (2013, November 21). *La Batalla de Ayacucho*. 1–6. <https://historiaperuana.pe/periodo-colonial/emancipacion/batalla-ayacucho>
- Macera, P. (1925). *Historia económica peruana*. Biblioteca Andina.
- Macera, P. (1968). *Mapas Coloniales de las Haciendas Cuzqueñas* (Vol. 1, Issue April). Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Mariátegui, J. C. (1928). El proceso de la Instrucción Pública. In *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* (p. 1928). Ediciones Mercurio.
- Mariátegui, J. C. (2007). *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Montoya, G. (2019). *La independencia controlada: Guerra, gobierno y revolución en los andes*. Sequilao editores.
- Morán, D., & Carcelén, C. (2019). “Sojuzgar las capitales para que pueda cesar la alteración y el incendio”. La guerra de propaganda en la prensa de Lima y Buenos Aires en tiempos de la Independencia (1810-1816). *Fronteras de La Historia*, 24(2), 40–78. <https://doi.org/10.22380/20274688.530>
- O’phelan, S. (1987). El mito de la independencia concedida, los programas políticos del siglo XVIII y del

- temprano XIX en el Perú y el Alto Perú. In A. F. Galindo (Ed.), *Independencia y Revolución (1780 - 1840)* (Tomo 2., pp. 5241–5244). Instituto Nacional de Cultura.
- O'Phelan, S. (2014). *La Independencia en los Andes. Una historia conectada*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Pease, F. (1993). *Perú: Hombre e Historia: Vol. III*. EDUBANCO.
- Pereyra, H. (1975). *La Campaña Libertadora de Junín y Ayacucho*. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. <https://repositorio.bicentenario.gob.pe/handle/20.500.12934/71>
- Pérez, T. (2022). Las guerras de independencia y el nacimiento de los Estados-nación americanos, una reconsideración. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, 56, 153–180. <https://doi.org/10.29078/procesos.v.n56.2022.3403>
- Thurner, M. (1997). *From Two Republics to One Divided: Contradictions of Postcolonial Nationmaking in Andean Peru*. Duke University Press.
- Tuta-Quintero, E. A., Suárez-Ramírez, V., & Pimentel, J. (2020). Efficacy and safety of traditional Chinese medicine in COVID-19: a scoping review. *Revista Internacional de Acupuntura*, 14(4), 132–150. <https://doi.org/10.1016/j.acu.2020.09.001>
- Walker, C. (2015). Tupac Amaru y el bicentenario. *Revista Argumentos*, 3, 25–29. <https://argumentos-historico.iep.org.pe/articulos/tupac-amaru-y-el-bicentenario-2/>
- Zapata, M. (2018). A propósito del bicentenario: Ambigüedades en la independencia de Arequipa. *Revista de Investigación Científica UNTRM: Ciencias Sociales y Humanidades*, 1(1), 64–75. <https://doi.org/10.25127/rcsh.20181.285>

ACERCA DE LOS AUTORES

Sarai Gutiérrez Huallpa: Estudiante excelencia del séptimo nivel de la Institución Educativa Cap. FAP José Abelardo Quiñones de Madre de Dios, Perú. Correo electrónico: saraigutierrezhuallpa2025@gmail.com (Autor de correspondencia). ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-7836-3575>

Conflicto de intereses:

La autora declara que no incurre en conflictos de intereses.

Contribución de los autores

La autora declara haber desarrollado en su totalidad el presente estudio.

Fuentes de financiamiento

La autora declara que no recibieron un fondo específico para esta investigación.

Aspectos éticos y legales

La autora declara no haber incurrido en aspectos antiéticos, ni haber omitido aspectos legales en la realización de la investigación.